

Pinassi, Andrés. Espacio vivido: Análisis del concepto y vínculo con la geografía del turismo. *GeoGraphos* [En línea]. Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante, 2 de junio de 2015, vol. 6, n° 78, p. 135-150. [ISSN: 2173-1276] [DL: A 371-2013] [DOI: 10-14198GEOGRA2015.6.78].



<http://web.ua.es/revista-geographos-giecryal>

Vol. 6. N° 78

Año 2015

ESPACIO VIVIDO: ANÁLISIS DEL CONCEPTO Y VÍNCULO CON LA GEOGRAFÍA DEL TURISMO¹.

Andrés Pinassi

Doctorando en Geografía. Departamento de Geografía y Turismo
Universidad Nacional del Sur – CONICET (Bahía Blanca, Argentina)
Correo electrónico: andres.pinassi@uns.edu.ar

Recibido: 5 de diciembre de 2014. Aceptado: 2 de junio de 2015

RESUMEN

En el presente artículo se reflexiona a nivel teórico acerca del concepto de espacio vivido y se analiza su contribución e injerencia en la definición de una geografía cotidiana del turismo.

Se lo identifica al mismo como un espacio simbólico, complejo y subjetivo, con base en las relaciones sociales, espacialidad e historia de los individuos. Se dificulta aún más su tratamiento, cuando se lo vincula con el turismo, una actividad de ocio que se da en un espacio geográfico, disímil al del entorno habitual de la persona que lo practica.

¹ Dicho estudio se enmarca en el Proyecto General de Investigación: “Turismo y Desarrollo: nuevos escenarios en la gestión integral de destinos turísticos en el Sudoeste bonaerense. Parte II” (código: 24/G060), que se lleva a cabo en el Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur (Argentina) y es financiado por la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la misma institución.

En este contexto, la investigación gira en torno a la interpretación de la noción de espacio vivido, con base en las geografías de la vida cotidiana, pero que es abordado por otras, como la geografía del turismo, constituyendo los aportes para la definición de un nuevo enfoque.

Palabras clave: Espacio vivido, geografía del turismo, cotidianidad.

LIVE SPACE: ANALYSIS OF CONCEPT AND LINKS WITH TOURISM GEOGRAPHY

ABSTRACT

This paper reflects a theoretical level about the concept of lived space and analyzes their contribution and interference in the definition of a daily geography of tourism.

It is identified to it as a symbolic, complex and subjective space, based on social relations, spatiality and history of individuals. It gets more difficult treatment, when is in relationship with the tourism, leisure activity that occurs in a geographical space, different to the usual environment of the people lives.

In this context, research revolves around the interpretation of the lived space, based on the daily geographies, but also is addressed for anothers, like a geography of tourism, basing contributions to the definition of a new approach.

Keywords: Lived Space, Geography of Tourism, Daily Life.

ESPAÇO VIVEU: ANÁLISE DO CONCEITO Y E RELAÇÃO COM A GEOGRAFIA DO TURISMO

RESUMO

Neste artigo, vamos examinar um nível teórico sobre o conceito de espaço viveu e analisa sua contribuição e interferência na definição da geografia cotidiana de turismo.

É identificado a ele como um espaço simbólico, complexo e subjetivo, baseado em relações sociais, espacialidade ea história dos indivíduos. O recebe o tratamento mais difícil, quando é ligado ao turismo, atividade de lazer, que ocorre em um espaço geográfico, muito diferente do ambiente habitual da pessoa vive.

Neste contexto, a investigação gira em torno da interpretação do conceito de espaço vivido, com base nas geografias da vida cotidiana, mas é abordada por outro, como a geografia do turismo, baseando contribuições para a definição de um novo enfoque.

Palavras-chave: Espaço vivido, geografia do turismo, cotidianidad.

INTRODUCCIÓN

La geografía del turismo, no escapa a los cambios epistemológicos producidos en las ciencias sociales. Se ha pasado de una disciplina descriptiva a una mucho más analítica y centrada en el hombre, como sujeto clave en toda acción social.

Es a partir de la definición de los nuevos abordajes geográficos del turismo, que aparece la noción de espacio vivido vinculada con las prácticas de ocio. Una geografía próxima a la vivencia de los individuos en el espacio turístico de destino o de los propios residentes, configurados como recreacionistas, otorga una valoración mayor a los estudios, generando una nueva perspectiva diferencial a los abordajes tradicionales desarrollados desde la geografía.

En este contexto, el objetivo del trabajo es: reflexionar a nivel teórico acerca del concepto de espacio vivido y determinar su contribución en la definición de una geografía cotidiana del turismo.

El trabajo surge a partir de la inquietud, derivada del planteo realizado por Almirón (2004), quien coloca al tratamiento de la noción de espacio vivido², como aporte para la configuración de otra geografía del turismo, diferencial a las existentes.

La investigación se aborda a partir de una exploración documental de carácter teórico-conceptual. En primera instancia, se expone la transición epistemológica y de enfoques dentro de la geografía del turismo, pasando de una visión tradicional, a una crítica, hasta arribar al abordaje demarcado por el giro cultural y con base en la cotidianeidad.

Seguidamente, se presenta el vínculo entre dicho campo geográfico y las geografías de la vida cotidiana, para analizar luego el concepto clave en cuestión: el espacio vivido.

Por último, se plantean una serie de reflexiones relativas al binomio: espacio vivido-turismo, intentando realizar un aporte a partir de la interpretación del vínculo entre ambos constructos.

HACIA UNA GEOGRAFÍA COTIDIANA DEL TURISMO

La geografía del turismo se configura como *rama emergente* de la geografía humana. Sus bases formativas se desarrollan entre los años 1930 y 1960 (Hiernaux, 2006).

Su evolución como disciplina ha ido avanzando, conforme a los cambios epistemológicos en dicha ciencia y del conjunto de las ciencias sociales. Es así que se ha pasado de una visión superficial y descriptiva del fenómeno turístico a una más analítica y reflexiva.

Una definición que se enmarca dentro de las visiones tradicionales de la geografía del turismo, es la desarrollada por Pearce (1988, p. 14), quien sostiene que la geografía del turismo tiene como objeto de estudio:

² La autora parte del planteo del concepto de “Tercer espacio” desarrollado por Soja (1996).

“1) los patrones de distribución espacial de la oferta; 2) los patrones de distribución espacial de la demanda; 3) la geografía de los centros vacacionales; 4) los movimientos y flujos turísticos; 5) el impacto del turismo; 6) los modelos de desarrollo del espacio turístico”.

En este contexto, se destacan tres espacios característicos en el abordaje de la geografía del turismo: el espacio de origen o área emisora, a partir del estudio de las características propias de la demanda; un espacio o área de tránsito, en el que se dan los flujos de visitantes; y, por último, el espacio receptor o de destino, con su oferta, los posibles impactos que pueden darse en él a causa de la actividad y los modelos de configuración del espacio turístico. En este último caso, se da lo que Hiernaux (2006 y 2008) denomina, una *geografía estructural del turismo*.

Esta primera geografía, se da sobre los fundamentos del paradigma historicista, priorizando los análisis descriptivos, antes que la búsqueda de las causas o las explicaciones de los acontecimientos en el espacio (Urkidi, 1994).

En esta línea de trabajo, se destacan autores como: Lozato-Giotart (1987) y su versión en idioma español traducida por Soler Insa (1990); Vera Rebollo *et al* (1997 y 2011); Callizo Soneiro (1991); Barrado y Calabuig (2001), entre otros.

A partir de la década del `60, se produce un cambio en el enfoque de análisis del turismo, por parte de la ciencia geográfica. De la mano del paradigma crítico o marxista se desarrolla una geografía crítica del turismo. En este caso, el auge del turismo masivo, conlleva a ciertos autores a ser severos con respecto al modelo turístico fordista y sus implicancias en los países en vías de desarrollo (Hiernaux, 2006).

Troncoso (2008) destaca que en los últimos años han surgido trabajos desarrollados desde esta esfera, en la cual se incorpora la dimensión social de la actividad (visitantes, residentes y demás actores públicos y privados) y se produce una articulación de diferentes espacios (lugares de origen, destino y de transición o desplazamiento) en un solo territorio, el del turismo³. Entre las nuevas líneas de trabajo, la citada autora hace mención a aquellas referidas a la “mercantilización del espacio”, asociadas a los procesos de desarrollo inmobiliario en los destinos turísticos (disputas, intereses, actores, etc.) (Troncoso 2008). En este contexto, se pueden mencionar los aportes de Menezes Teixeira Coriolano (2003, 2005, 2006), quien aborda las temáticas asociadas a la exclusión-inclusión que lleva aparejada el turismo en las “periferias del placer”.

La visión crítica de la geografía del turismo otorga otra connotación al territorio. Deja de ser el mero portador de recursos turísticos, condicionantes de la actividad, y se transforma en un concepto socioespacial integrador. Se articula la valorización turístico-recreativa de lugares diferentes, con caracteres propios y particulares, en la que dicha distinción es uno de los condicionantes que determinan el desplazamiento y posibilita la integración de espacios disímiles en un territorio turístico (Bertoncello, 2002).

El paradigma humanista, con una visión centrada en el hombre, en su vivir, sentir y actuar cotidiano, va a consolidar una nueva geografía del turismo con caracteres diferenciales a la

³La autora considera este aporte a partir de la definición de *territorio turístico* establecida por Bertoncello (2002).

destacada anteriormente. “Para esta corriente no existe un mundo único y objetivo, sino una pluralidad de mundos, tantos como actitudes, e intenciones del hombre” (Urkidi, 1994, p. 14).

La geografía, al igual que las demás ciencias sociales, adquiere una connotación cultural importante, demarcando un nuevo enfoque y temáticas de estudio. En este contexto, Gibson (2008) y Hall (2013) destacan que el “giro cultural” se ha extendido también a la geografía del turismo.

Al respecto Hiernaux (2008, p. 178) resalta la existencia de una *geografía cultural del turismo*. En este caso:

“sugiere recorrer nuevas orientaciones de análisis, sustentadas no sólo en un mayor hincapié en la dimensión cultural [...] sino también en el individuo y sus prácticas turísticas en el espacio, en una geografía más ligada a lo inmediato, lo cotidiano o lo trivial (la ‘lay geography’ de los anglosajones) y a la ‘corporeidad’ de las prácticas turísticas.”

En este plano, se posiciona la noción de espacio vivido. Almirón (2004), enmarca entre los nuevos aportes de la disciplina, las contribuciones de Soja (1996), quien define un “tercer espacio”. Este es “[...] un espacio enteramente vivido, un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas, individuales y colectivas” (Soja, 2008, p. 40). El mismo tiene su base en las contribuciones de Lefebvre (1974), quien distingue tres dimensiones espaciales en *relación dialéctica*: espacio físico, concebido y vivido⁴.

En este contexto, interesa analizar a los turistas y/o recreacionistas⁵, desde una perspectiva disímil a las enmarcadas en la geografía tradicional o crítica del turismo. Su abordaje pasa por explorar acerca de su comportamiento y espacialidad en los espacios de ocio, la experiencia generada a partir de la práctica, los sentimientos o el simbolismo que les despierta el lugar de esparcimiento o el destino en su conjunto. Reaparecen así, la dimensión social, histórica y espacial como estructuras clave de analizar en este espacio individual y subjetivo.

DEFINIENDO EL ESPACIO VIVIDO

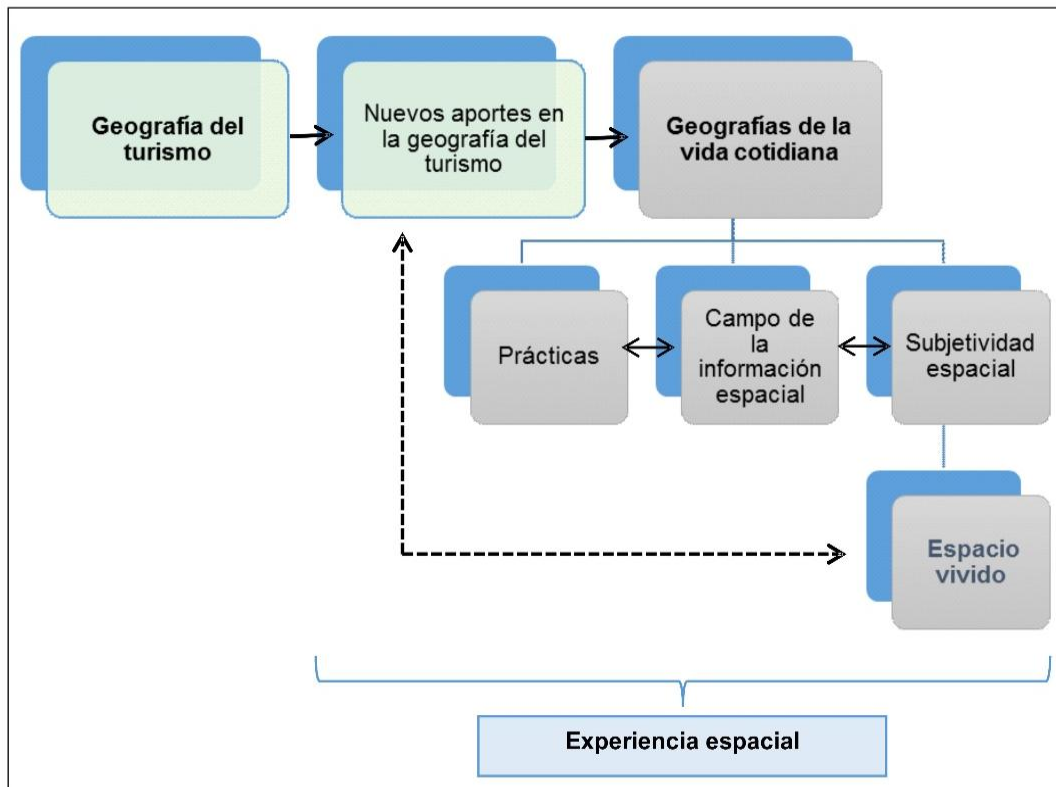
Los nuevos aportes en la geografía del turismo, destacados en el apartado anterior, configuran el nexo con el concepto de espacio vivido. Dichas contribuciones, basadas en la necesidad de analizar al turismo desde una perspectiva integral y desde la cotidianeidad y no sólo centrada en el espacio material, sino también en los subjetivos-inmateriales, coloca a la noción de espacio vivido como central. En este contexto, dicho constructo conecta a la geografía del turismo, a partir de los nuevos aportes (Almirón, 2004; Hiernaux, 2008), con las geografías de la vida cotidiana. Es decir, que interesa analizar a los turistas y recreacionistas a partir de su espacialidad y comportamiento en el destino, en los espacios de ocio o en su entorno habitual,

⁴ Los mismos son definidos y analizados con profundidad en el siguiente apartado.

⁵ En esta categoría también se consideran a los propios residentes de un determinado sitio, comportándose como tales, cuando realizan un consumo de los espacios de ocio, durante su tiempo libre, en su lugar de residencia.

refiriéndose en este caso a los residentes. Pero este estudio no implica determinar sus prácticas, sitios de consumo, desplazamientos dentro de un destino, si no internalizarse en la subjetividad asociada, en el sentimiento y simbolismo que implica, en la carga emotiva que ha construido respecto a dicho lugar. Es por ello, de acuerdo a lo establecido por Lindón (2006), la noción de espacio vivido se localiza en el campo de la “subjetividad espacial”, dentro de las geografías de la vida cotidiana (Figura 1).

Figura 1. Vinculación geografía del turismo - geografías de la vida cotidiana



Fuente: Elaboración propia a partir de Lindón (2006).

Conceptualizar al espacio vivido implica partir de un concepto estructurante en la geografía: el de espacio geográfico. La noción de espacio, no sólo se aplica y cobra relevancia como objeto de estudio de la geografía, sino que de forma disímil se la vincula con la literatura o la matemática. Su conceptualización, desde la ciencia geográfica, se encuentra vinculada de forma estrecha a las prácticas y a la condición humana (Ortega, 2000).

Para Milton Santos (1996:27-28)

“el espacio no es ni una cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas. [...] El espacio debe considerarse como el conjunto indisoluble de que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento. El contenido (de la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos):

cada forma encierra un conjunto de formas, que contienen fracciones de la sociedad en movimiento.”

La definición que plantea el autor puede leerse en dos planos: uno material, asociado a los componentes u objetos resultantes de las prácticas, procesos y técnicas societarias, adicionado a elementos físicos existentes, no de origen antrópico; y, otro social, dado por el conjunto de individuos en sociedad que adaptan, organizan y estructuran el medio, de acuerdo a determinados intereses (económicos, sociales, culturales, etc.). Ambas partes, y las relaciones entre ellas, configuran en su conjunto el espacio geográfico.

Para un mayor entendimiento, y sentando las bases para la definición del espacio vivido, desde la concepción de espacio geográfico como construcción social o de los seres humanos en sociedad, se pueden citar diferentes autores que plantean una clasificación del mismo o disímiles dimensiones para su abordaje.

Lefebvre (1974) distingue entre tres dimensiones espaciales o *momentos del espacio social*: un espacio percibido, uno concebido y, por último, aquel de carácter vivido. Con relación al primero:

- 1) *Práctica espacial (espacio percibido)*: “engloba la producción y reproducción de lugares específicos, tipos y jerarquías de lugar, y conjuntos espaciales propios de cada formación social” (Lefebvre, 2013:92⁶).

Se hace referencia aquí a lo expuesto a los sentidos, a lo manifestado, a las formas del espacio geográfico, al espacio físico-material.

- 2) *Representación del espacio (espacio concebido)*: “se vinculan a las relaciones de producción, al orden que imponen y, de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones frontales” (Lefebvre, 2013:92).

En esta dimensión reaparece la concepción e interpretación de la realidad y su contribución a la generación de una representación del entorno que habita un sujeto, es el espacio mental, pensado.

- 3) *Espacios de representación (espacio vivido)*: “expresan (con o sin codificación) simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social, pero también al arte (que eventualmente podría definirse no como código del espacio, sino como código de los espacios de representación)” (Lefebvre, 2013:92).

En este último estrato, se refleja una mayor subjetividad de los individuos, debido a que afloran los sentimientos dados por la experiencia espacial, por las imágenes del espacio asociadas, determinado en este sentido una nueva espacialidad o reafirmando las prácticas socio-espaciales realizadas por ellos. Es un espacio personal y propio que construye cada sujeto en relación con los demás integrantes de la sociedad.

Por otro lado, Harvey (2012⁷) realiza una lectura de lo planteado por Cassirer (1944) y Langer (1953). El primero, divide al espacio en: orgánico, perceptivo y simbólico, a partir de la relación que establece el hombre con el mismo (espacialidad). De acuerdo a la interpretación

⁶ Traducción realizada por Martínez de la versión original (1974).

⁷ Traducción propia del portugués a partir de la versión de Gianella (2012).

del autor, el espacio orgánico hace referencia a la materialidad espacial; el perceptivo, se encuentra basado en la decodificación de la realidad superficial a través de los diferentes sentidos de los sujetos. Por último, el simbólico, es el más subjetivo de los tres. Es el asociado a la atribución de valor por parte de los individuos a un determinado objeto, lugar o realidad concreta. Por otra parte, Langer (1953) diferencia un espacio real y uno virtual. El primero se corresponde con el denominado como orgánico, manifestado por Cassirer, mientras que el segundo, se estructura a partir de las representaciones de los sujetos, con un alto simbolismo y carga valorativa.

Estableciendo un nexo común entre los tres autores (Cuadro 1), se puede decir que el espacio orgánico de Cassirer (1944), se corresponde con el real y percibido, planteado por Langer (1953) y Lefebvre (1974), respectivamente. A su vez, el espacio perceptivo y simbólico se relacionan con el concebido y vivido. Asimismo, en sentido general, el espacio virtual de Langer, se configura dentro de las cuatro categorías espaciales destacadas anteriormente.

Cuadro 1. Dimensiones del espacio geográfico

CASSIRER (1944)	LANGER (1953)	LEFEBVRE (1974)
Espacio orgánico	Espacio real	Espacio percibido
Espacio perceptivo	Espacio virtual	Espacio concebido
Espacio simbólico		Espacio vivido

Fuente: Elaboración propia a partir de Lefebvre (2013) y Harvey (2012).

Más allá de analizar cada una de las clasificaciones por separado, se debe entender que las diferentes dimensiones del espacio geográfico se estructuran en un todo complejo. Una misma persona desarrolla disímiles actividades sobre el espacio material, procesa dicha realidad cotidiana a partir de su experiencia vivida, educación y formación a lo largo de su vida, decodifica ese mundo y le otorga valor (de forma positiva o negativa), conformando una imagen o representación mental determinada. Dicho proceso puede caracterizarse como dialéctico, ya que la articulación de las dimensiones del espacio determinará el comportamiento del individuo; y la propia espacialidad, configura una nueva articulación de las variables estructurantes del espacio geográfico, dando lugar a nuevas formas y objetos. Como manifiesta Harvey (2012:20), “es tentador [...] considerar a las tres categorías de Lefebvre [al igual que las demás planteadas] ordenadas jerárquicamente. Pero parece más apropiado conservar las tres categorías en tensión dialéctica. [...] lo que realmente importa es la relación dialéctica entre las categorías [...]”

Visualizar y analizar al espacio desde las tres esferas y su articulación, torna al abordaje geográfico en un estudio sumamente complejo, ya que se conjugan diferentes niveles espaciales en un mismo plano territorial. En la presente investigación, si bien se contempla el abordaje de la tercera dimensión, la del espacio vivido, no se deja de lado que dicha esfera simbólica es la de mayor peso sobre las demás, ya que determinará nuevas formas de actuar y de relacionarse con el medio y con otros sujetos.

A partir de lo establecido por Lindón (2006:378), la noción de espacio vivido se enmarca dentro de las Geografías de la Vida Cotidiana, en el área de la subjetividad espacial. Este foco de análisis se centra en “los significados otorgados al espacio [...]. Las prácticas les dan significados a los lugares y los toman de éstos, y esos significados también se integran en los acervos de información espacial”. En este contexto, la valorización, el reconocimiento, la percepción y el simbolismo que se realice de una determinada realidad, por parte de los individuos, cobran relevancia. Ya no estamos en la esfera tangible, por más que exista implicancia directa, sino que nos trasladamos al mundo de lo imaginario, mental, simbólico e interno del ser. Esto determina una gran complejidad de análisis, ya que el espacio vivido dependerá de cada individuo y sus múltiples características asociadas. De esta manera, existirán tantos espacios vividos, de acuerdo a la cantidad de individuos que haya. Dependerá de la identificación de determinados elementos comunes, en tratar de construir “espacios de representación” congruentes, del territorio que se habita.

El concepto de espacio vivido surge de la mano de Frémont (1974), dentro de la geografía francófona (Lindón, 2006 y 2007). En este contexto, se destaca:

“la propuesta del espacio vivido no se limita a reconocer lugares frecuentados, definir itinerarios, situar al hombre-habitante en su cuadro familiar de existencia [...] sino focalizar la mirada en la relación con las representaciones [...], es decir superar el espacio extensión (o espacio-soporte), para abordar la noción de representación (imagen) del espacio, planteando una nueva pregunta: ¿cómo ven los hombres el espacio? [...] El espacio vivido es reivindicado como un espacio cargado de valores⁸” (Chevalier, 1974:68).

Dicha dimensión espacial se configura entonces como un espacio subjetivo, interceptado por la apreciación y el simbolismo que cada individuo construye a partir de su formación y experiencia personal a lo largo de la vida y de sus relaciones en el espacio material. Éste determina la espacialidad de una persona y, a su vez, dicha relación contribuye a generar nuevos valores en ese espacio vivido. Se transforma en una realidad dinámica, interna al sujeto, que condiciona su forma de actuar en sociedad. Se puede decir, que es un proceso recíproco: la relación con el espacio físico a través de la práctica de diferentes actividades, ligadas al tiempo obligado o libre de una persona (espacialidad) contribuye a la estructuración del espacio vivido y, de igual forma, el espacio vivido condiciona la forma de actuar del sujeto en el espacio material. Es decir, que se construye la representación de un espacio a partir de las percepciones que se tengan de la realidad, basadas éstas en las propias experiencias e identidad de los individuos de una determinada sociedad. Dicha imagen, va a definir procesos de valorización y reconocimiento que conlleven un comportamiento dado para con ciertos componentes, materiales e inmateriales, presentes en el territorio. En este contexto, García (2011) destaca:

⁸ Traducción del francés realizada por Lindón (2007).

“la noción de espacio vivido interesa a la Geografía, porque traduce de un modo el apoderamiento del medio, en el cual está implícito un mayor compromiso con la realidad. El hombre profundiza su integración en la medida de sus impulsos prácticos y afectivos. Esta actitud se advierte en las connotaciones de sus encuadres perceptivos, desde los más elementales.”

Brunet, Ferras y Théry (1994), aluden a la existencia de un “espacio vivido recreado”, en el que intervienen en su definición las percepciones y cartas mentales del conjunto de individuos que componen la sociedad. En este sentido, resulta representativo analizar y entender a partir de qué variables las personas construyen dichos “espacios de representación”, a fin de poder comprender los comportamientos de apreciación y valorización en la sociedad.

Por otra parte, Lindón (2007), en base a lo planteado por Di Meo, establece que existe una superposición y articulación de espacios. Hace referencia a un espacio de vida, a uno social y al espacio vivido propiamente dicho. Considera al respecto:

“el edificio construido sobre las bases de la materialidad y sus prácticas (el espacio de vida) se enriquece de la pulpa de los intercambios sociales (el espacio social), de las cargas emotivas, de las imágenes y de los conceptos individuales, aunque siempre son de esencia social, que forjan nuestra representación del mundo sensible y contribuyen a conferirle sentido (espacio vivido).”

En esta carga emotiva sobre el medio, interviene la identidad de la sociedad, estructurando espacios vividos con caracteres comunes, intentando configurar una dimensión basada en componentes patrimoniales que hacen a la identidad cultural ciudadana. No se habla en este caso de un espacio vivido compartido y común entre todos los individuos, sino que se alude a componentes base, arraigados en la cultura local que forman parte de dicha construcción social. Esta biografía colectiva, representativa, general, contribuye a definir ciertas actitudes y/o comportamientos como pueblo. La carencia de identidad colectiva, conlleva a la inexistencia de un espacio subjetivo societario, estructurado a partir de filamentos identitarios arraigados en el patrimonio cultural. En este contexto, el peso de las valorizaciones sociales colectivas adquiere cierta relevancia, al respecto García (2011) sostiene: “[...] la imagen colectiva tiene una importante gravitación, dado que es el espacio vivido por la comunidad.”

Ortega (2000:346) plantea que el espacio vivido son “las representaciones espaciales vinculadas con nuestra experiencia, práctica y mental, con el espacio como dimensión social [...]”. Cabe resaltar en este caso la consideración del concepto de experiencia. Es decir, esa vinculación, vivencia o relación con el medio físico, a partir de las actividades cotidianas que realiza una persona. Actividades que pueden estar ligadas al tiempo libre u obligado de un individuo, y condicionadas e interceptadas por los parámetros culturales imperantes en el contexto. Tuan (1994:6), manifiesta al respecto:

“Experiencia es un término que se usa de varios modos, estos parten de los más directos y pasivos sentidos del gusto, olfato y tacto a la actividad visual de la percepción y del modo indirecto de la simbolización. La emoción afecta todas las experiencias humanas [...]”

Se establece así, una construcción social impulsada por los sentimientos de apreciación y valorización por parte del sujeto con respecto al medio circundante y a los componentes culturales que lo estructuran.

Soja (1996), con base en las ideas de Lefebvre, comentadas al comienzo de este apartado, desarrolla el concepto de Tercer espacio (*Thirdspace*).

“En dicha perspectiva alternativa o ‘tercera’, la especificidad espacial del urbanismo es investigada como un espacio enteramente vivido, un lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas, individuales y colectivas. Comprender el espacio vivido puede ser comparado a escribir una biografía, una interpretación del tiempo vivido de un individuo, o en términos más generales a la historiografía, es decir, al intento de describir y entender el tiempo vivido de las colectividades o las sociedades humanas” (Soja, 2008:40-41).

Es decir, que se piensa en un espacio alternativo a los dos existentes: percibido y concebido, y a su relación dialéctica (Soja, 1997). Un espacio más profundo, integrado y complejo en que se articulan todas las variables reales y subjetivas, en el que se manifiesta la “trialectica del ser”, a través del equilibrio de la “historicidad” (historia, biografía o dimensión temporal de cada individuo); de la “espacialidad” (o vínculo relacional con el espacio); y de la “sociabilidad” (o relaciones interpersonales) (Soja, 1996 y 1997).

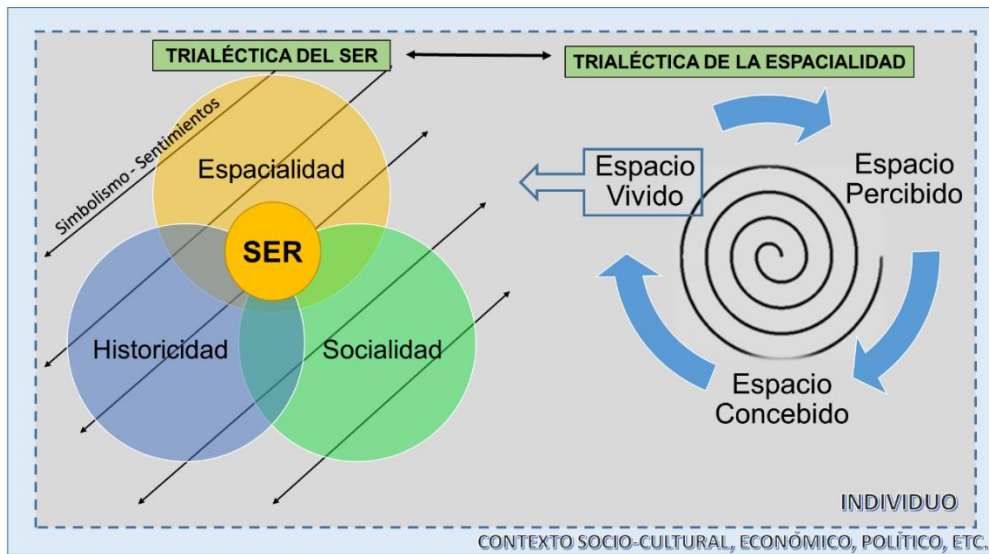
En este contexto, el citado autor manifiesta:

“Este tercer espacio es un espacio vivido (*lived*). [...] deben haber oído hablar [...] del espacio vivido como el espacio experiencial, empírico, además del espacio imaginado. Pero el concepto es más amplio. Está relacionado con la historia. Entonces el espacio vivido es el equivalente, en su alcance y complejidad, con el tiempo vivido. Por ejemplo: la biografía: nuestra vida es al mismo tiempo tanto temporal como espacial” (Soja, 1997:75).

A partir de lo expuesto, cabe pensar entonces cuáles son las variables que estructuran la noción de espacio vivido para poder luego aplicar el concepto, analizarlo y abordarlo de manera integral. En este caso, la “trialectica del ser”: historicidad, espacialidad y sociabilidad, cobra relevancia, los sentimientos y simbolismo individual funcionan como conceptos transversales a los anteriormente mencionados. Es decir, los individuos no somos seres autómatas y mecánicos, sino que a toda práctica y vivencia, le atribuimos significado y sentido.

En este contexto, intentando generar un aporte a la interpretación del concepto, que resulta sumamente complejo, se resume en la Figura 2 las principales variables analizadas.

Figura 2. Configuración y dinámica del espacio vivido



Fuente: Elaboración propia a partir de Soja (1996, 1997 y 2008).

En la imagen se representa la dinámica vivencial del individuo: sus prácticas en el espacio material (espacio percibido), las imágenes que genera a partir de las mismas, de su espacialidad y de la relación con otros sujetos (espacio concebido); y la atribución de valor, sentido y simbolismo a lo percibido y concebido, que configura un determinado espacio vivido. Éste estructurará una nueva dimensión material y mental en el individuo, conformando un proceso dinámico en el tiempo, generando nuevas actitudes, valores e intereses. Su retroalimentación, dependerá de cada sujeto y de su experiencia vivida. En este último estadio, el del espacio vivido, se construye una “realidad” mucho más compleja que las anteriores, que cada persona estructura a lo largo de su vida (historicidad), en base a la relación con otros “espacios vividos” (con referencia a socialidad los demás individuos) y en base a los procesos, prácticas y dinámicas espaciales en las que transita, habita, percibe y construye a lo largo de su vida (espacialidad). El contexto socio-cultural, económico, político, religioso, etc., influye en todas las dimensiones analizadas de los sujetos, por eso mismo se ha demarcado al individuo con una línea cortada, denotando la permeabilidad de éste para con el medio imperante.

ESPACIO VIVIDO Y TURISMO

Plantear el análisis de un concepto tan complejo como el definido anteriormente, y vincularlo con el turismo, dificulta aún más la situación. Espacio vivido y turismo, configuran dos constructos disímiles, que se abordan desde diferentes perspectivas y estudios geográficos, pero que tienen en común al hombre, como sujeto de las prácticas.

Analizar a dicha actividad de ocio a partir del espacio vivido, implica desarrollar una metodología acorde al concepto, que reúna a la geografía del turismo y a las geografías de la vida cotidiana, que posibilite obtener una visión clara del mundo interno y simbólico de los

visitantes, conocer el estímulo de viaje (más allá de las motivaciones básicas determinadas en los estudios de demanda), explorar el vínculo con el espacio de ocio y con el destino en su conjunto y determinar la espacialidad más allá de la simple práctica o desplazamiento.

Se puede plantear aquí un ejercicio que refleje la importancia de ahondar en el concepto de espacio vivido, desde la geografía del turismo. Pensemos en un turista que viaja siempre a un mismo destino desde niño, lo hacía con sus padres y hermanos. Con el paso del tiempo, lo hace con amigos y luego con su esposa e hijos. Visita siempre las mismas playas y transita los mismos espacios urbanos. Un análisis con base en los nuevos aportes de la geografía del turismo, sacaría el máximo provecho. Se preguntaría: ¿Por qué el turista elige siempre el mismo destino? ¿Cuáles son los motivos simbólicos que determinan la reiterada elección? ¿Qué hace que no pueda elegir otras alternativas? ¿Qué siente al concurrir a los mismos espacios? ¿Qué recuerdos le generan? ¿Cómo se estructura la experiencia de viaje?

Un enfoque tradicionalista dentro de la rama geográfica, describiría los espacios de ocio consumidos, la frecuencia de visita, los impactos generados, etc. Quedaría en una visión superficial de lo acontecido en el destino; mientras que la “geografía cotidiana del turismo” le otorga valor al sujeto, a su ser interno y simbolismo que induce dicha práctica.

Hablar de espacio vivido desde la geografía del turismo, implica posicionarse en la historia, en los vínculos sociales y en la propia espacialidad de los turistas/recreacionistas. Examinar los motivos internos de por qué un visitante, acude y valora un sitio para pasar un período de tiempo o para realizar una práctica de ocio, va más allá de una simple pregunta de cuestionario, requiere profundizar la *relación dialéctica* entre las dimensiones espaciales que plantea Lefebvre (1974) o en la *trialectica de la espacialidad y del ser* como destaca Soja (1996, 1997, 2008).

CONSIDERACIONES FINALES

El espacio vivido se configura como un espacio complejo, subjetivo, con un fuerte peso simbólico y una gran carga valorativa. Dicha configuración, se construye a partir de la espacialidad y experiencia de los individuos a lo largo de su vida. Más dificultoso aun, es interpretar este concepto vinculándolo al turismo. Práctica que se da en otro contexto, disímil al habitual de las personas, dónde las variables estructurantes del “tercer espacio” cobran otro significado.

A lo largo del trabajo, se ha reflexionado acerca del concepto de espacio vivido, como constructo que tiene lugar en la esfera de las geografías de la vida cotidiana, pero que también puede abordarse desde otras ramas geográficas, como la del turismo.

El paradigma humanista a re-significando los estudios sobre dicha actividad, colocando al hombre, su sentir y pensar, en el centro de la escena. Es así que se plantea una geografía del turismo, como un sesgo cultural y con base en la cotidianeidad, que posibilita la incursión de conceptos de otras esferas geográficas, como lo es el espacio vivido, analizado en este trabajo. Si bien dichos constructos, se presentan como parte de los nuevos aportes para la definición de otra geografía del turismo, aún resultan notorias las investigaciones desarrolladas con un fuerte sesgo tradicionalista (Almirón, 2004).

Analizar dicho concepto, enmarcado en la esfera de la práctica turística, otorga otra valoración a los estudios realizados, dado que se aporta un enfoque, forma de abordaje y visión diferencial a lo desarrollado hasta el momento. Dependerá del interés y capacidad de los investigadores, en llevar a cabo nuevas propuestas que contribuyan a la generación de estudios más reflexivos de la realidad, saliendo de la mera descripción y análisis superficial de resultados.

BIBLIOGRAFÍA

ALMIRÓN, Analía. Turismo y espacio. Aportes para otra geografía del turismo. *GEOUSP – Espacio y Tiempo*, 2004, vol. 16, p. 166-180.

BARRADO, D. y CALABUIG, J. (Ed.). *Geografía Mundial del Turismo*. Madrid: Síntesis. 2001. 508 p.

BERTONCELLO, R. Turismo y territorio: otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencias*, 2002, vol. 6, nº 2, p. 29-50.

BRUNET, R.; FERRAS R. y THÉRY, H. (1994). Les mots de la géographie. In *Dictionnaire critique*. París: Reclus-La Documentation Française, 1994, p. 193-195.

CALLIZO SONEIRO, J. *Aproximación a la geografía del turismo*. Madrid: Síntesis. 1991. 215 p.

CHEVALIER, Jacques. Espace de vie ou espace vécu? L'ambiguïté et les fondements de la notion d'espace vécu. *Espace géographique*, 1974, vol. 1, nº 3, p. 68.

GARCÍA, M. *La Percepción del espacio urbano*. Material de cátedra de Geografía Urbana. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. 2011. Disponible en: <<http://es.scribd.com/doc/86977409/2011-PERCEPCION-URBANA-TEORIA>>. [24 de junio 2012].

GIBSON, Chris. Geographies of Tourism: Internationalizing Geography? *Progress in Human Geography*, 2008, p. 1-16.

HALL, Michael. Framing Tourism Geography: Notes from the Undergranund. *Annals of Tourism Research*, 2013, vol. 43, p. 601-623.

HARVEY, David. Space as a keyword. In N. Castree and D. Gregory (Org.). *David Harvey: a Critical Reader*. Malden and Oxford: Blackwell. 2006. Trad. Leticia Gianella. O espaço como palavra-chave. *GEOgraphia*, 2012, vol. 28, nº 14, p. 8-39.

HIERNAUX, D. Geografía del turismo. In A. LINDÓN y D. HIERNAUX (Dirs.). *Tratado de Geografía Humana*. México: Anthropos, 2006, p. 401-432.

HIERNAUX, Daniel. El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo. *GEOUSP – Espacio y Tiempo*, 2008, vol. 23, p. 177-187.

LEFEBVRE, H. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros. 2013. 468 p.

- LEFEBVRE, Henri. La production de l'espace. *L Homme et la société*, 1974, vol. 31-32, p. 15-32.
- LINDÓN, A. Geografías de la vida cotidiana. In D. HIERNAUX y A. LINDÓN (Dirs.). *Tratado de Geografía Humana*. México: Anthropos, 2006, p. 356-400.
- LINDÓN, Alicia. El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2007, vol. 37, p. 5-21.
- LOZATO-GIOTART, J. *Geografía del turismo. Del espacio contemplado al espacio consumido*. Barcelona: Masson. 1990. 182 p.
- MENEZES TEIXEIRA CORIOLANO, L. A exclusão e a inclusão social e o turismo. *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2005, vol. 3, nº 2, p. 295-304.
- MENEZES TEIXEIRA CORIOLANO, L. Os limites do desenvolvimento e do turismo. *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 2003, vol. 1, nº 2, p. 161-171.
- MENEZES TEIXEIRA CORIOLANO, L. Turismo: prática social de apropriação e de dominação de territórios. In A. GERAIGES DE LEMOS, M. ARROYO y M. SILVEIRA. *América Latina: cidade, campo e turismo*. São Paulo: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2006, p. 367-378.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel. 2000. 604 p.
- PEARCE, D. *Desarrollo turístico. Su planificación y ubicación geográficas*. México: Trillas. 1988. 168 p.
- SANTOS, M. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-tau. 1996. 118 p.
- SOJA, E. Postmetrópolis. *Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Trad. Hendel y Cifuentes. Madrid: Traficantes de Sueños. 2008. 594 p.
- SOJA, E. *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other real-and-Imagined Places*. Cambridge: Blackwell. 1996. 352 p.
- SOJA, Edward. El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Geográficos*, 1997, vol. 8, p. 71-76.
- TRONCOSO, C. *Creando un lugar turístico y patrimonial: las transformaciones de la Quebrada de Humahuaca a partir de los procesos de construcción de atraktividad turística y patrimonialización*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires. 2008.
- TUAN, Y. *Espacio y lugar. La perspectiva de la experiencia*. Trad. Yezzi. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur. 1994.
- URKIDI ELORRIETA, Pello. La geografía: fundamento epistemológico y aplicación didáctica. *Lurralde: investigación y espacio*, 1994, vol. 17, p. 153-191.

VERA REBOLLO, F., LÓPEZ PALOMEQUE, F., MARCHENA, M. y ANTÓN CLAVÉ, S.
Análisis territorial del turismo. Barcelona: Ariel. 1997. 469 p.

VERA REBOLLO, F., LÓPEZ PALOMEQUE, F., MARCHENA, M. y ANTÓN CLAVÉ, S.
Análisis territorial del turismo y planificación territorial del turismo. Valencia: Tirant lo
Blanch. 2011. 472 p.

© Copyright Andrés Pinassi, 2015.

© Copyright *GeoGraphos*, 2015.



GIECRYAL
GRUPO INTERDISCIPLINARIO DE
ESTUDIOS CRÍTICOS Y DE AMÉRICA LATINA